EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

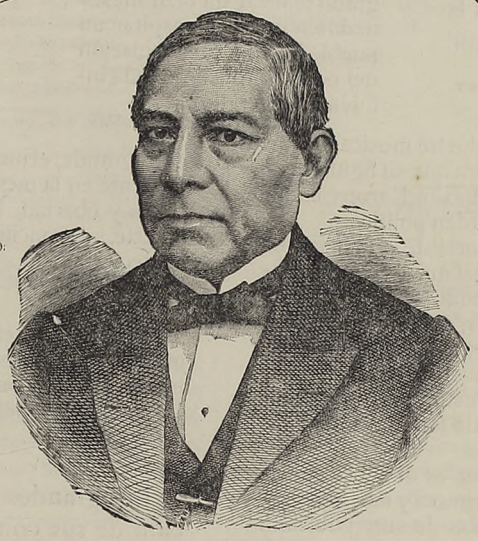
DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

TOMO IX. MEXICO, 17 de Julio de 1887. NUM. 3.

HOMENAJE A JUAREZ

¡Siemprevivas inmarcesibles al insigne patricio!

¡Palmas y laureles al Regenerador!



Honor al inmortal estadista!

¡Gloria al benemérito de América!

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO U. N. A. M.

LA TUMBA DE JUAREZ.

Si monumentum quæris, circumspice.

En bronce ó duro mármol esculpido
No admires, no, su refulgente nombre,
Ni con su pompa funeral te asombre
La rica tumba en que le ves dormido.

Sepulcro más espléndido erigido
A Juárez tiene, de inmortal renombre,
En el santuario de su pecho el hombre
Que le ama con un pueblo agradecido.

Buscas el epitafio? En esas leyes
Contémplalo en que altivo el mexicano
Su gloria encuentra y su robusta egida.

Por monumento igual, decidme, ¡oh reyes!
¿La púrpura y el cetro soberano
No diérais.... y también la inútil vida?

México, Julio de 1887. IGNACIO MARISCAL.

Juárez dotó á México de una sabia Constitución Política; el General Diaz terminó su gloriosa obra, haciendo florecer el olivo sagrado de Minerva, en la bélica tierra de Huitzilopochtli.

La Directora.

El nombre de Juárez será perdurable en la historia de México, no tanto por su patriotismo y por su elevado carácter, cuanto por haber logrado realizar un bien inestimable, á que debe aspirar un pueblo libre: la emancipación del poder público de toda influencia teocrática.

M. Dublán, Ministro de Hacienda.

Su fe inquebrantable en el progreso moral de su patria, inmortalizará su nombre.

Gral. Luis Mier y Terán.

Dos éxitos ha obtenido el ilustre mexicano, que son por sí solos suficientes para que su figura descuelle no sólo en América sino en Europa, como una de las más altas en el orden político.

Es el primero, y el más importante, el haber conservado la autoridad de su jefatura, cuando perseguido y errante, y careciendo de los resortes que da la posesión del poder, supo mantener en la obediencia, en medio de una guerra civil espantosa, á generales, jefes y soldados, llegando al fin de la jornada con el mismo prestigio y con la misma autoridad que podría tener al tomar las riendas del Gobierno.

El segundo éxito de Juárez es el haber ejercido durante catorce años la primera y más alta dignidad del país, sin menoscabo de su reputación, tanto en el orden político como en el orden moral.

Joaquín Becerra Armesto,
Ministro de España.

El grande, el inmortal Juárez, vive y vivirá eternamente en la memoria de un pueblo que le debe patria y libertad. Por eso en el aniversario de su muerte, sus conciudadanos le exaltan en sublime apoteosis.

J. Ceballos,
Gobernador del Distrito Federal.

No necesita el campeón de la causa liberal marmóreos pedestales, pues tiene erigido un monumento en los corazones de sus conciudadanos. Los mexicanos debemos denominar al Siglo XIX, siglo de Juárez.

Manuel A. Mercado.

Los grandes patriotas tienen la admiración de sus conciudadanos y las bendiciones de la posteridad.

H. Carrillo,
General Comandante Militar del Distrito Federal.

Si alguna vez el método biográfico es aceptable en la formación de la historia, ésta debe ser seguramente tratándose de la figura del esclarecido patriota Benito Juárez.

El fué la viva personificación del derecho, de la voluntad y de la autonomía nacionales: su historia es la historia del pueblo mexicano en sus grandes conflictos, en sus más penosas vicisitudes, en sus tremendas luchas por la conquista de sus instituciones y de su Independencia, y en la vida de ese eminente patricio, vida que trascurrió serena é inquebrantable, de borrasca en borrasca y de tempestad en tempestad, se destacarán siempre como las etapas luminosas de su peregrinación sobre la tierra, dos hechos culminantes cuya trascendencia histórica aun no podemos apreciar, pero que constituyen la regeneración moral y social de la República de México; tales hechos llevan por nombre Veracruz y Querétaro, y significan: el primero, el nacimiento de un pueblo á la verdadera libertad, el segundo, la perfecta consolidación de ella. A Juárez se debe que México ocupe hoy un lugar en el catálogo de las naciones libres del mundo civilizado.

R. Rodríguez Rivera.

Tenoch fundando la nacionalidad mexicana; Cuauhtemoc llegando hasta el martirio para defenderla; Hidalgo proclamando su emancipación y Juárez salvando su Independencia, son las cuatro grandiosas figuras que deben sobresalir en todo libro destinado á enaltecer á México.

Francisco Sosa.

"La constancia y la fe:" con ese lema
Luchó en horas de inmensa adversidad;
Y coronó su frente la diadema
Del triunfo, que alumbró con luz suprema
El esplendente sol de LIBERTAD.

E.del Valle.

El valor civil de Juárez puede compararse con el de Cicerón en la época de su grandeza. Su constancia lo ha hecho grande. A la historia tocó hacerle justicia.

Arturo Paz.

Si España tuvo un Pelayo, México ha tenido un Juárez. Ambos lucharon por la regeneración de su patria.

Francisco de P. Flaquer.

Si América no tuviera un Washington, un Bolívar, un San Martín y un Sucre, le bastaría un Juárez.

Concepción Gimeno de Flaquer.

JUAREZ.

(Julio 18 de 1872.)

Del seno de la nada
Hasta la cumbre erguida,
Su paso majestuoso
Constante dirigió.
Retando á su destino,
Domando á la fortuna,
Su voluntad de bronce
De niño pronunció:
Y, «tú serás tribuna,
Le dijo al banco humilde,
Las sombras que me envuelven
En luz se tornarán;
Yo quiero de la ciencia
Los mágicos laureles,
Sobre mi humilde cuna
La gloria brillará.»
¡Lo consiguió luchando!
¿Tan sólo por su esfuerzo?
¡Oh, no! porque sus dias
Los consagraba al bien;
Porque á su patria daba
Su inteligencia y vida,
Y le alentó por siempre
Su imperturbable fe.
Y mártir y caudillo,
Y héroe y ciudadano,
La gloria al fin obtuvo
Luchando sin cesar....
¡El vencedor ha muerto!
¡Su nombre, sus hazañas,
En himnos triunfadores
Los pueblos cantarán!

Gustavo Baz.

LA ÓPERA COMO ARTE DE NUESTRA ÉPOCA.

Todavía mucho más que yo en este instante, dijo de ella nuestro insigne escritor de estética, Arteaga, cien años hace, al apellidarla «último esfuerzo del ingenio humano y complemento de perfección en las Artes imitadas,» siendo así que él por tales tenía á todas. Nadie, ni el propio Gluck, formó tan acabado concepto por aquel tiempo como el sabio jesuita español, de los prodigiosos efectos de que era capaz «la *unión perfecta*, como él decía, de la música, de la poesía, de la danza y de la perspectiva en la Ópera.» Pero hay que convenir en que la perfecta unión é igualdad de condiciones entre las antiguas Artes para formar esta mixta y novísima, era más fácil de pensar que de realizar. De aquí, señores, los adversos conceptos que, desde los tiempos de nuestro Arteaga, todavía más que en la Música en general, han predominado en los dramas músicos. Con repetición he recordado ya á Gluck, y su nombre basta para que tengan presente muchos su polémica famosa con los partidarios de la música pura, no bien declaró en París audazmente que su propósito era rebajar la de la Ópera, no aún del todo constituida, al secundario ministerio de ayudar á la Poesía, ora para realzar los sentimientos, ora para dar interés á las situaciones. Por fortuna de la Ópera, en tanto, el genio universal de Mozart primero, y después los de Rossini y Weber, síntesis de la tradición melódica italiana el uno, y el otro de la vaga y legendaria originalidad germánica, eleváronla á tal altura que, con *Don Juan*, *Freyschütz*, *Guillermo Tell*, *La Sonámbula* y *Lucía*, llegó en pocos lustros á la perfección; pero durante esta carrera rapidísima llevó ya siempre, más ó menos latentemente en su seno, la interior contradicción de la Música y la Poesía, que contiene la música poética. Dícese con frecuencia, y no sin razón, que del lado á que se inclinan caen las cosas, mas como nunca se ha observado en la Ópera, la cual, por causa de tener forma y accidentes de drama, antes que nada, vino á ser gracias en mucha parte al eclecticismo melodramático de Meyerbeer, y á la fecunda variedad y el vivo instinto escénico de Verdi. Juntamente adoptó la Ópera los asuntos de la tragedia y los de la comedia, en especial los primeros, y no sin sorpresa vieron los poetas bien pronto que, con aplauso más constante que en los puros dramas de uno ú otro linaje, desenvolvíase en los mixtos de música y poesía lo que parecía más reservado á aquellos históricos moldes. Pero ¡qué remedio! Los menos fuertes en música y más amigos de la pura poesía, ¿no solemos también preferir hoy en dia *Guillermo Tell*, los *Hugonotes* ó *Lucía*, por ejemplo, si interpretan estas obras buenos cantantes, á lo mejor pensado, compuesto y escrito de Racine, á lo más alto y ricamente imaginado de Calderón, á lo mejor observado y caracterizado por Molière ó Moratín, aunque esté bien representado? En la competencia que existe y siempre existirá ya entre el Arte dramático hablado y esa maravillosa unión y consorcio de casi todas las Artes que se llama Ópera, triunfará, á no dudar, ésta; y si de verdad es una desgracia, tengámosla por inevitable. No querrá Dios que la pura poesía dramática muera por eso; que siempre ha de quedarle suficiente campo abierto para sus complexas y ya profundas, ya alegres manifestaciones. Ni es bastante razón para que muera el que se le sobreponga otra Arte en la afición pública; que harto sobrepuesta está siglos há la Pintura á la Escultura, y no por eso abandonamos su hermoso culto los que de veras hemos aprendido á admirarla. De consuelo puede servir, además, á los poetas dramáticos el que la pura música, en sus varias formas de sinfonía, oratorio ó *lied*, no es más afortunada ante la sociedad contemporánea que la dramática pura en su contienda con la Ópera. Cierto que un docto número de escogidos saborea con delicia aun en las poderosas orquestas modernas la música independiente; pero la inmensa mayoría de las gentes, ¿cómo negarlo? sin distinción de aristocracia ó clase media y aun democracia, donde desalada corre es allí donde á un tiempo se goza de declamación y de orquesta, oyéndose juntamente sinfonía y drama, melodías y versos líricos.

Madrid, 1887. Antonio Cánovas del Castillo.

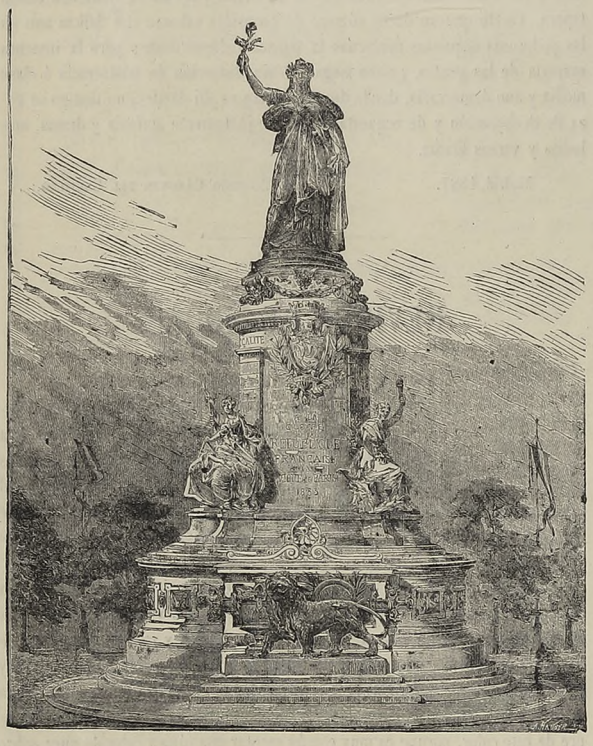
REVISTA DE MODAS.

La preocupación actual de las señoras elegantes está en los vestidos de campo y playa: éstos son los pretextos que sirven á la exhibición de *toilettes* encantadoras, que se lucen en los jardines del Buen Retiro ó en las Exposiciones, que por el sitio especial que ocupan pueden considerarse expediciones campestres las que allí realizan las señoras, ofreciendo de este modo las primicias de su elegancia veraniega á sus amigas de la corte.

Empezaré por consignar que estos trajes de verano deberán destacar por su sencillez: vestidos de foulares, satenes y batistas con canesús de encajes, y como en estas telas se admiran dibujos y colores deliciosos, no hay para qué afirmar que cada nueva creación es una maravilla de buen gusto y coquetería. Según las últimas noticias recibidas de París, empléanse mucho para estos trajes las telas de flores ó rayas menudas, combinadas con lisas, no siempre de este color, porque es muy común montar una túnica color de nuez sobre una falda de seda color de cobre, y una azul gris sobre rosa ó sobre grana. En confirmación de lo que antes digo, citaré un vestido hecho para la condesa de G., de foulard gris, sembrado de rosas diminutas, y la falda de encima de foulard rosa, cubierta de encaje gris, con el canesú del mismo encaje sobre viso rosa. Han traido para la duquesa de S., que se viste en París, haciendo ofensa injustificada á las modistas españolas, otro vestido de foulard verde gris, cubierta la falda de tul blanco, bordado á mano, y encima túnica de foulard, deliciosamente drapeada, con cuerpo fruncido y adornado en canesú, y plastón de tul bordado como la falda; á este lindo traje acompaña un gran sombrero redondo *Lamballe* de tul bullonado, con guirnalda de lilas blancas y primaveras, que bajan desde la copa, rematando en grupo fenomenal.

Hácense para la Granja y San Sebastián, muchos vestidos de satenes y batistas de algodón y de lana con estampaciones preciosas; los vestidos de rayas suelen combinarse con telas lisas del mismo satén, habiendo modistas que, sin necesidad de este auxiliar, hacen, trocando las rayas en sentidos diversos, hechuras muy caprichosas. La combinación escocesa es de gran resultado con las lanas lisas de verano, y muchas señoras económicas encuentran medio de refrescar un vestido con cintas escocesas, que disponen en quilla entre tablas perpendiculares, recogiendo la túnica con presillas de la misma cinta, y haciendo de ella el plastón y los adornos de manga, que en estos trajes de verano son generalmente holgadas, con puño á la altura casi del codo. Entre todas las de cuerpo que he podido admirar, impónese por su novedad, gracia y frescura, para este tiempo, la del escote abierto hasta el hombro sobre camiseta alta, fruncida ó plegada de surah, ó simplemente de gasa para los dias de mayor calor.

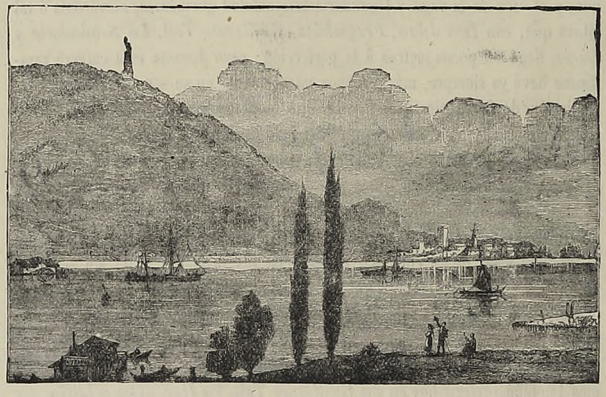
Para el campo se llevará el gran sombrero *Lamballe* antes citado, así hecho en tul bullonado sobre alambre y recargado de flores, como de paja lisa ó calada, ó el *Milady*, de paja, con ala vuelta y gran pompón sujetándole á un lado. El *Brigante*, de copa elevada, lleva también gran decorado de flores, habiendo admirado uno que llevaba un verdadero *manojo* de capuchinas. Para la playa se adoptarán grandes sombreros de verdadero esparto, que ya han hecho su aparición en Aranjuez, donde fuerza es confesar que estaban algo *de placés*. En



Monumento de la República Francesa

Monumento Nacional «Germania»

La cabeza de la Germania



La estatua de la Germania vista desde el Bingerbruck

Perdido en el Niágara

cambio, hácense capotas muy lindas de paja y de tul, las primeras con grandes plegados á *la antigua* en faya, y adornada ésta con un entreplegado de crespón del mismo color, resultando un grupo al prolongarse encima de la cabeza, que no carece de novedad y gracia.

Las manteletas, que son verdaderos juguetes, en pico, en esclavina de tul, ó de seda con mangas de encajes, con tirantes de terciopelo, un pretexto, en fin, para algunos encajes que, sin velar el talle, adornan la manga y hacen airosa la figura, son las verdaderas manteletas de este verano, que apenas indicadas han alcanzado el favor de todas las señoras; ésto, no obstante, todas las que saben vestir, no prescinden por ellas de los pequeños paletots que sirven para salidas de mañana y campo, sin haber prenda que los sustituya en comodidad.

Para viaje llévase siempre el gran *cubre-polvo*, que á fuerza de mejorarle ha venido á ser una prenda de verdadera importancia. Otro he podido admirar traido de París para una recién casada, que figura en centros aristocráticos, que recibe el nombre de *dulleta*, pero en vez de la forma de cuerpo, tiene los delanteros sueltos y sin mangas y la espalda fruncida en el talle bajo una pasamanería cruda y roja como el canesú que cierra en pico por delante y por detrás, hecho de la misma pasamanería: esta dulleta va forrada de una tela de seda de cuadritos, como todos los abrigos de viaje.

JOAQUINA BALMASEDA.

Madrid, Junio 18 de 1887.

ASTROS Y LÁGRIMAS

POEMA DRAMÁTICO

POR ERNESTO GONZALEZ.

[*Continuación.*]

VIII

ADOPCIÓN.

FLORA, LUCIA, ARTURO, PIERROT y ARLEQUÍN (saliendo los dos últimos á la calle en completo estado de embriaguez).

PIERROT. —Pues pagaré la apuesta que perdiera;
Pero ¡por vida mía!
Te juro que algún dia
Me vengaré de su conducta artera.
Nos veremos, Julián.
ARLEQUÍN. — Sí, nos veremos.
De nuestro plan estamos ya seguros.
PIERROT. —Pago cinco mil duros
Que pronto con usura cobraremos.
Já! já!
ARLEQUÍN (viendo á Flora y tratando de abrazarla.) —Linda mendiga,
Consuela nuestros bárbaros dolores.
PIERROT (asiendo á Flora de las manos.) —Ven á mis brazos y serás mi amiga.
ARLEQUÍN (con ironía). —Tus blancas sienes cubriré de flores.
FLORA. —Soltad, soltad mis manos.
PIERROT. —Acepta, bella niña, mis amores.
FLORA. —Daño me haceis.
ARLEQUÍN. — Pues siguenos.
ARTURO (avalanzándose sobre los dos ebrios los ase del cuello, les obliga á soltar á Flora y los arroja lejos de sí.) —Villanos!
Hijos del hondo averno!
Paso. Soltad.
ARLEQUÍN. — Bribón, que me desnucas.
PIERROT. —¡Qué puños!
ARLEQUÍN. — ¡Si es un diablo del infierno!
LUCÍA (abrazando á su hija). —Flora mía!
ARLEQUÍN (cayendo). — ¡Ay de mí!
PIERROT (lo mismo). — ¡Socorro, Lucas!
LUCÍA. —Gracias, gracias, señor, la habeis salvado!
ARTURO. —Venid conmigo, anciana infortunada,
Que de tantas desgracias apiadado
Os voy á conducir á mi morada.
Permitid que os trasporte así, en mis brazos,
Y en mi doliente pecho reclinada.
Rotos están del corazón los lazos
Que fueron en un tiempo su alegría.
Mi hogar está desierto,
Su atmósfera, sombría:
Y pues mis padres, por mi mal, han muerto,
Venid, venid á ser la madre mía!
Soy muy pobre, en verdad; pero la ciencia
Salvará de la vida los abrojos,
Y Dios con su infinita omnipotencia
Me dará suficiencia
Para volver la luz á vuestros ojos.
Y vereis, buena anciana,
A esta niña, que es ya mi tierna hermana,
Recobrar juventud y lozanía
Como al astro del dia
Sus pétalos despliega flor temprana.
Y si esa sociedad penas mortales
Dióle á mi corazón, y honda tristeza,
¿Qué me importan sus artes criminales
Si llego á dominar mi vil flaqueza?
Volver bienes por males
Es de las almas la mayor nobleza!

IX

LOS DOS ANGELES.

EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS. —Hermano, toma esta lágrima
Que de los ojos de Arturo
Con mis labios recogí.
Haz que en la celeste bóveda,
Cual astro radiante y puro,
Fulgure desde hoy allí.
EL ÁNGEL DE LAS LÁGRIMAS. —¡Lágrima trémula y nítida
De sin igual hermosura!
¿Es de dolor?
EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS. — —No, en verdad.
EL ÁNGEL DE LAS LÁGRIMAS. —¿Quién la formó?
EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS. — —Goces íntimos.
EL ÁNGEL DE LAS LÁGRIMAS. —Su impulso....
EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS. — —La desventura.
EL ÁNGEL DE LAS LÁGRIMAS. —Su origen....
EL ÁNGEL DE LOS SUEÑOS. — —¡La caridad!!

X

¡¡EUREKA!!

SAMUEL EN SU OBSERVATORIO.

¡Las tres de la mañana!
Hora ya, buen Samuel, de descansar.
Toda pesquisa es vana
E inútil tanto afán de investigar.
Con gran paciencia acopio
Cálculos, y me pongo á discurrir....
Mi esquivo telescopio
Nada nuevo me quiere descubrir.
Ah! lo ignoto! lo nuevo
Es y será mi férvida pasión!....
¡Veintidós años llevo
De buscar un nuevo astro con tesón!
¿Cuál gloria, qué contento,
Dónde existe mayor felicidad
Que un gran descubrimiento
Mostrar ufano á la Universidad?
Y decir á los sabios:
«Inclinad vuestras frentes ante mí.
Enmudezcan los labios:
Ese astro nuevo yo lo descubrí!»
Y alcanzar brevemente
Nombre, celebridad, fortuna y prez....
Afoquemos la lente
Miremos ¡ay! por la postrera vez.
. . . . . .
. . . . . .
Pero ¡gran Dios! ¿qué veo,
Entre Hércules, la Lira y el Dragón?
¿Me engaña mi deseo,
O es de mis ansias óptica ilusión?
Esa estrella brillante!....
Imposible! me mata la inquietud!
Y luce en este instante
Cual astro de primera magnitud!....
Fúlgido meteoro
Será, sin duda alguna, el astro aquel....
¡Eureka!!.... ¡Rio y lloro!

¡Es una nueva estrella, buen Samuel!
Estrella soberana
De brillo poderoso y sin igual!
Estrella que mañana
Me va á dar una fama universal!
¡Ah! gracias, suerte mia!
Gracias, eterno y bondadoso Dios!
Pues tu mano me envia
Inmenso gozo de mi afán en pos.
Fijemos posiciones
Con precisión.... ¡Qué bella claridad!
Ah! cuántas emociones
Voy á causar en la Universidad!
Mañana los periódicos
Con sus cien trompas hablarán de mí
Los datos meteóricos
Publicando que ansioso recogí.
Y Berlín ¡oh contento!
Madrid y Roma, Viena y Amsterdam,
Este descubrimiento
Con férvido entusiasmo aplaudirán.
De mi fama al destello
Mi patria brillará con esplendor,
Y ostentará mi cuello
El Gran Cordón de la Legión de Honor.

FIN DEL PRIMER CANTO.

Continuará.

VICTORINA Ó HEROÍSMO DEL CORAZÓN.

NOVELA ORIGINAL

de Concepción Gimeno de Flaquer

(Continuación.)

—Además, está perfectamente interpretada—objetó Mario,—todos los artistas estarían de enhorabuena si sus piezas fuesen ejecutadas por profesores como Victorina.

—¡Cuánta galantería, Mario!

—Si atribuye usted mis frases á galantería, me ofenderé.

—No disputemos por eso; sus frases las atribuiré á bondad inaudita.

—¿Qué pieza preparas para el dia de tu cumpleaños, sobrinita? Todos los años nos has preparado una nueva; por consiguiente no pierdas esa buena costumbre.

—Todavía hay tiempo, tia.

—¿Cuándo es ese dia?—preguntó el conde de Champ-Fleury á doña Clara.

—Es el 22 del mes actual.

—Faltan nueve dias, ¿no es eso?

—Exactamente.

—Quedando esos dias, puedo estudiar, por complacer á ustedes, *Les voix de cloches*, de Lisberg; la obertura de *La estrella del Norte*, de Meyerbeer, y una barcarola de Ketterer.

—¡Gran programa! exclamaron todos en coro.

—En esa noche todos han de lucir sus talentos; participadlo á los demás contertulios en nombre de mi hija, que será la beneficiada.

Mario se acostó aquella noche sin haber comprendido en qué estado se hallaba el corazón de Victorina.

No era fácil conocerlo; esta mujer era dueña de sus sentimientos y dominaba admirablemente sus emociones.

Su privilegiado talento le permitía ser gran actriz en la vida real cuando apremiaban las circunstancias.

Mario, en esos nueve dias que faltaban para la festividad de Victorina, apenas vió al vizconde; robaba algunas horas á sus trabajos literarios, y éstas las pasaba en el taller de un pintor amigo suyo, trabajando con asiduidad.

—¡Oh, vas á sorprender á tu amada!—decía el pintor á Mario.

—Tendrá este trabajo el mérito de ser hecho de memoria.

—Es un retrato muy bello, el perfil es muy artístico, y el conjunto tiene un claroscuro inimitable. Seméjase á esos fantásticos y elegantes retratos del célebre Rembrand, gloria de la Francia.

—Quiero ofrecerle en ese dia el poema y el retrato. Mi objeto es sorprenderla, y al mismo tiempo hacer que mi obsequio no se parezca á ninguno de los que reciba.

—Es muy original. Y el que lo reproduzca sin tu beneplácito, será perseguido ante la ley.

—Tú siempre tan jovial y chancero.

—Ya sabes el refrán: Genio y figura, hasta la sepultura.

Llegó el cumpleaños da Victorina: la mano del viejo Saturno, que todo lo destruye, había arrojado velozmente en su urna fatal los nueve dias que Mario deseaba ver envueltos en los abismos del tiempo.

El poeta-pintor había terminado su poema y su retrato.

—¿Encuentras semejanza en este retrato, Alberto?

—Muy notable, es trabajo de primer orden, va á causar asombro general.

Oye, Mario, no me leiste la contestación á tu carta. ¿Qué te dijo Victorina?

—Nada de particular; me recordaba lo que ella apellida mis deberes, y se mostraba bastante cariñosa sin hacer negativas ni concesiones.

Mario no quería enseñarle la carta, por parecerle muy duro el contenido.

—Es gran sistema el de Victorina, hacerse amar mejor por las negativas que por las concesiones.

—Este es un sistema adoptado por mujeres de talento y mundo.

—Su desdén me atrae.

—¿A qué hora quieres que vayamos á felicitarla?

—Iremos cuando hayan ido todos los otros, y así veremos los obsequios que le han hecho.

—No encuentro esta idea desacertada.

—¿Y tú, qué recuerdo le dedicas?

—Un precioso ramo, que debe ser de lo mejor que se ha hecho. Lo he encargado al primer ramilletero de Madrid, y espero que quedará satisfecha.

Los que no somos artistas no podemos ofrecer á señoritas como nuestra amiga más que flores naturales.

Las tres de la tarde acababan de sonar en un reloj de parroquia.

El poeta-pintor envolvió en papel de Holanda sus dos obras, y se vistió escrupulosamente.

Los dos amigos, vestidos á la alta escuela, se dirigieron á la casa de la calle de Atocha.

Ambos quedaron sorprendidos ante la elegante figura de Victorina.

Vestía un traje blanco de cachemira con solapas y lazos color punzó de terciopelo.

Por especial privilegio doña Clara ayudaba á Victorina á hacer los honores de la casa.

El señor de Morey recibía con las dos damas.

—Querido vizconde, he tenido el gusto de recibir el precioso ramo que usted me ha remitido. Es de un gusto artístico y bello.

—Me alegro merezca la aprobación de usted.

—Es muy hermoso.

—Yo también traigo á usted flores, Victorina.

—Serán de la fantasía de usted, amado poeta; á un vate no se le admiten otras.

—Son pálidas flores de mi espíritu.

Mario entregó á Victorina un poemita dedicado á ella.

—Guárdale ahora, hija mia, pues quiero se lea esta noche en nuestra pequeña *soirée*.

Mientras decía ésto el señor de Morey, Mario sacó de una elegante carterita el retrato. Lo desenvolvió y lo entregó á la beneficiada; su tia, que por estar sentada al lado del poeta fué la primera que lo vió, no pudo dominar una exclamación de asombro algo estridente.

El señor de Morey estaba entusiasmado.

—Sí—decía—Mario es un Rafael: ¡qué gran mérito! Un retrato de memoria con tanta exactitud. ¡Oh, que no se ofendan tus amigos, pero es un obsequio sin rival el que Mario te ha hecho!

Victorina no hablaba por el temor de revelar todo el entusiasmo de que estaba poseida.

—Si quieren ustedes pasar al saloncito, podrán ver los recuerdos que mi hija ha recibido de sus amigos.

—Lo deseamos ardientemente.

Todos entraron en el *boudoir*.

Sobre una mesita portátil había infinidad de tarjetas, ramos, libros, una estatuita de mármol y otros varios objetos.

Victorina se aproximó á una esquina de la mesa y tomó un magnífico ramo que se hallaba colocado en un jarrón de kaolin.

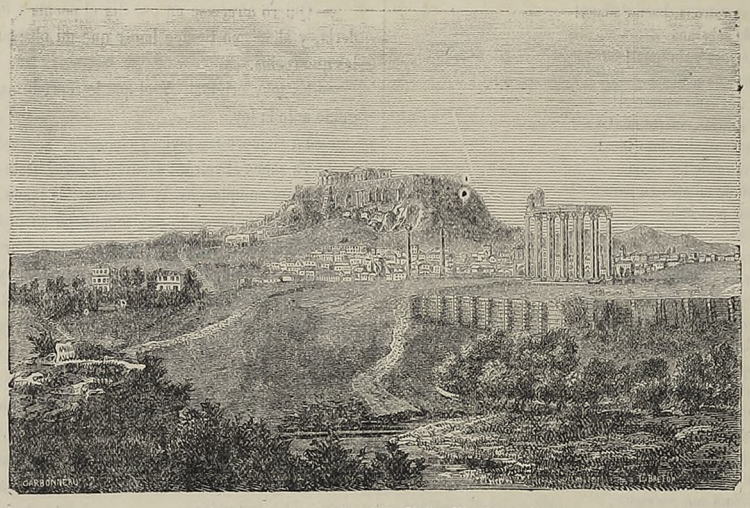
—Mario, observe usted qué ramo tan caprichoso me ha mandado su amigo Alberto.

—Es muy bonito.

—La magnolia en que termina tiene sus hojas un poco desprendidas, y parece una tortolita sobre un nido de flores.

—Usted es quien lo embellece, amiga mia; lo que pasaría inadvertido lo hace usted notar con sus poéticas frases.

—Aunque usted se empeñe no podrá desprestigiar su ramo: tiene una belleza *etonante*.



Acrópolis y columnas del Templo de Júpiter Olímpico, en Atenas

—¿Qué representa esa bonita figura de mármol?—peguntó el vizconde.

—No sé, amigo mio; nuestro escultor no ha venido todavía, y no debe tardar. Creo es una ninfa; él nos lo dirá.

—Tiene una mano perfectamente modelada y una espalda de belleza clásica.

—Es de gran mérito, amigo vizconde. Miren ustedes que álbum de nácar me ha regalado un amigo de papá; están dibujados á pluma los monumentos más notables de Roma.

—Este álbum es una joya de incalculable valor.

Se fueron aproximando á la mesa, y Mario se detuvo á contemplar un ramo que descollaba entre todos, deslumbrando la mirada.

Tenía en medio de rosas, claveles, extrañas azucenas y otras flores naturales, un lirio de brillantes de considerable valor.

—Permítame usted, querida amiga,—dijo el poeta-pintor—diga usted que he adivinado quién es el autor de este ramo. No le asombre si cada monumento es el *fac símile* del pueblo que lo erigió; ese ramo es el obelisco que retrata la soberbia del conde de Champ-Fleury.

—Ese lirio, amigo mio, está destinado á la Virgen; por consiguiente hay que respetarle.

—Lo comprendo: usted es quien lo destina á la virgen, no él; la delicadeza de usted no la permite aceptar una flor que haría la felicidad de un negociante en joyas.

El autor de la estatuita acababa de llegar.

—A usted esperábamos, querido artista,—dijo el señor de Morey estrechándole la mano con efusión.—¿Qué nombre tiene esta linda figura?

—Es una copia de la ninfa Eurídice, notable estatua de Sabino Medina.

—¿Quién es ese escultor?

—Un gran hombre cuya modestia se halla á la altura de su genio.

—Por eso es poco conocido.

—Sólo la audacia triunfa, señor de Morey. Medina tiene obras grandiosas y sin embargo vive en la oscuridad.[1]

—Siempre ha ocupado la injusticia un trono sobre la tierra.

—Hay que resignarse por grado ó por fuerza.

—¿Y estos volúmenes, Victorina?

—Esos volúmenes, querido vizconde, son las obras de Platón, que me ha regalado el filósofo de nuestra tertulia.

—¡Gran idea! Es un obsequio útil.

—Yo se lo agradezco extraordinariamente.

—Eres una ingrata, sobrina.

Todavía no has enseñado mi regalo.

—Tia, no se ofenda usted; estaba distraída.

Victorina fué á su cuarto y volvió con un Crucifijo de plata en la mano.

—Está muy bien bruñido.

Es un gran regalo, doña Clarita.

—Usted, como artista, sabrá si tiene mérito.

—Repito que está muy bien bruñido.

Todos se retiraron contentos de la importancia que Victorina había dado á los obsequios que se le tributaron, y ésta quedó largo rato contemplando su retrato, obra del poeta-pintor Mario Alcaraz.

Los contertulios fueron invitados á una gran cena, servida por Lhardy; cena opípara que satisfizo todos los gustos y de la cual quedaron todos muy complacidos, valiéndole grandes elogios al anfitrión.

(Continuará.)

1 Sabino Medina nació en Madrid. Es el autor de una estatua de Murillo colocada entre el Museo de Pinturas y el Botánico, el año de 1871.

La estatua es de bronce: su tamaño semi-colosal. Madrid debe un monumento más á la generosidad de Medina, que ha tenido el honor de haber contribuido como español y como artista á honrar la memoria del gran pintor.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Benito Juárez.—El inmortal regenerador de México nació en el dia 21 de Marzo de 1806, teniendo la honra de ser su cuna Guelatao, pueblo que pertenece al importante Estado de Oaxaca, de la gloriosa Oaxaca, que tanto pesa en la balanza política. Principió su carrera literaria en el Seminario Conciliar de Oaxaca en el año 1821, terminándola brillantemente en 1827. Dos años después obtuvo la cátedra de física experimental, y en 1834 recibió el título de abogado. En 1846 formó parte del triunvirato que rigió los destinos de la Nación. Desempeñó la cartera de Gracia y Justicia, la de Gobernación, reorganizó la Hacienda Pública, hasta que en el año 1858 fué nombrado Presidente de la República. No cabe la biografía del ilustre patricio en breves líneas; pero la encierran estas tres palabras: *Regenerador de México*. El ilustre Juárez murió en el año 1872.

Monumento de la República Francesa.—Monumento Nacional "Germania."—Cabeza de la Germania.—Estatua de la Germania, vista desde el Bingerbruck.—Todos los pueblos importantes recuerdan las memorables fechas de sus anales por medio del mármol ó el pórfido, deseando perpetuarlas. México, que prepara un grandioso monumento á Juárez, ha consagrado, entre otros de hombres ilustres, uno muy bello á Cuauhtemoc y otro á Enrico Martínez, imitando en ésto á las más avanzadas naciones europeas. Los monumentos que hoy presentamos de Francia y Alemania tuvieron su origen en la guerra Franco-Prusiana, porque el principal objeto de la estatua que representa la República francesa, es conmemorar la toma y destrucción de la Bastilla. El autor de este monumento es Mr. Monie. Este monumento tiene sentadas en su base tres estatuas que representan *La Ley*, *La Justicia* y *La Paz*. En la parte superior del pedestal está el lema democrático: *Libertad*, *Igualdad y Fraternidad*. Coronas doradas de laurel adornan varias partes del monumento, y la Estatua de la República viene á perfeccionarlo todo. Esta tiene la forma de una mujer de faz serena, con un Gorro Frigio, circundada de una diadema de hojas doradas de encino. Con la mano izquierda detiene contra su pecho los pliegues de su extenso manto, y con la derecha extendida sostiene un ramo de olivo.

El hermoso modelo que representa á Germania fué hecho por Juan Schilling, y se fundió en el establecimiento de Herr von Millere, en Munich. En esta obra se emplearon setecientos cincuenta quintales de bronce, tomado en su totalidad de cañones alemanes ya gastados en la guerra. El semblante de la estatua es hermoso, serio y expresivo, y es una copia del de la hija del mismo escultor, cuyo rostro le proporcionó la idea realizada en el monumento. Dos águilas colosales sostienen el trono, del cual Germania parece haberse acabado de levantar.

La inauguración se verificó el 28 de Setiembre de 1883, en la presencia del Emperador Guillermo y de los soberanos y príncipes alemanes acompañados de los generales que sobrevivían á la guerra reciente. Se leyó un discurso poético dirigido al Emperador.

La inscripción del monumento dice así:

En memoria del levantamiento unánime y victorioso de la Nación Alemana y de la Restauración del Imperio Alemán 1870-1871.

Se comprenderá la escala colosal de este monumento, al decir que la espada que lleva la estatua tiene casi diez varas de largo y pesa como veintitrés arrobas.

La idea que simboliza este monumento, es la expresada en el himno «Die Wacht am Rhein,» ó sea el Centinela en el Rhin, cuyos versos se hallan inscritos en el pedestal.

Perdido en el Niágara.—Esta maravilla aterradora de la naturaleza ha sido tumba de innumerables séres. Imprudencias de la edad han llevado á muchos jóvenes á esta inmensa catarata, donde al querer divertirse en frágiles esquifes, han encontrado una muerte horrorosa. Nuestro grabado representa la catástrofe acaecida en el verano del año 1871, á tres muchachos norteamericanos.

Acrópolis y columnas del templo de Júpiter Olímpico en Atenas.—El Acrópolis era entre los griegos lo que es el Teocali entre los pueblos del Anáhuac; templo y fortaleza simultáneamente. Nuestro grabado representa algunos fragmentos del más rico y espléndido templo que la antigüedad dedicó á uno de sus dioses. Júpiter es hijo de Saturno y de Rea, hermano y esposo de Juno, y padre de los dioses y de los hombres, según la Mitología pagana. Tenía dos hermanos, Neptuno y Plutón, con los cuales dividió el Mundo, tocando al primero el mar, al segundo los infiernos y á Júpiter el Cielo, las Nubes y las vastas regiones del aire. En su calidad de dios supremo, ó dios olímpico, Júpiter se hace obedecer de los demás dioses y de los hombres, gobernándolo todo con prudencia y sabiduría; es el fundador de los imperios, el protector del orden, el regulador diario que preside las Asambleas y Consejos populares, y su protección se extiende hasta las familias.